

Frente libertario

Madrid,
8 de enero
de 1938

Número 367

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Después de tantos meses de guerra, después de casi diez y ocho meses, durante los cuales se ha insistido repetidamente y se ha vuelto a insistir en lo necesario, en lo imprescindible que es la unidad de todos los trabajadores españoles si no queremos que la victoria se nos escape de entre las manos, juzgamos casi una salida de tono extemporánea el insistir nuevamente sobre la necesidad de esa alianza proletaria que es la más firme base de nuestra victoria. Hoy, a estas alturas, sobran las palabras y están de más los propósitos. Hoy es necesario obrar; obrar enérgicamente, rápidamente, y lanzarse de lleno a la tarea, no lo cantar las excelencias de la unidad, de la alianza revolucionaria de todos los antifascistas, sino a aquella otra más difícil, más dura, pero incomparablemente más prometedora, más fructífera, de HACER la unidad, de sellar la alianza sobre postulados y sobre premisas indestructibles y eficaces.

Y en este momento, cuando debemos decidarnos a la acción, y a la acción firme y rápida, queremos repetir, una vez más, que sobran los egoísmos, que estorban las ambiciones, y que la abnegación y el sacrificio de los trabajadores españoles, y más aún, de todos aquellos hombres que se hallan al frente de sus hermanos de clase, debe llegar al máximo. Esto, si queremos que los resultados que se obtengan estén en consonancia con la magnitud de los problemas que la guerra nos plantea y con la trascendencia vital de las orientaciones y de las posiciones políticas que en un futuro inmediato hayan de saltar a la actualidad española.

En este aspecto es preciso no olvidar jamás que la fusión de organismos interesa menos, muchísimo menos, que la comunidad en los sacrificios y en las abnegaciones. Llevemos a su justo alcance a esa comunidad de sacrificios y de abnegaciones, y veremos cómo la unidad, cómo la alianza es un hecho, aunque quizás no se hayan estampado unas cuantas firmas al pie de pomposos y vacíos documentos. Prescindamos por igual, en absoluto, de todo género de egoísmos, de toda clase de ambiciones, y habremos adelantado muchísimo más en el camino de la

LA FORMULA DE LA UNIDAD

Para lograr la unidad importa, más que la fusión de organismos, la coincidencia en los sacrificios y la colaboración en las abnegaciones

unidad que si hubiésemos constituido una docena de organismos y de Comités, carentes de orientación y de contenido, aunque otra cosa parezca deducirse de su nombre y de los sonoros adjetivos que lo acompañan. Terminemos, de una vez para siempre, con los ataques sinuosos, las controversias

agrias, la malquerencia latente, y habremos progresado mucho más que lanzando a los cuatro vientos miles de discursos y escribiendo cientos de soflamas en las que se ensalce la unidad, pero sin afrontar a fondo su puesta en práctica. En una palabra: seamos sinceros cuando trabajemos por la unidad; seamos

honrados cuando nos pongamos a laborar por ella; y, sobre todo, actuemos; incansablemente, infatigablemente, honradamente, hagamos labor de realidades en pro de la alianza de los revolucionarios, de los oprimidos que durante siglos soportaron el yugo de los autócratas y que hoy columbran una aurora de li-

bertad, de la que sería criminal privarles por saber perseverar menos en la abnegación que en el egoísmo, menos en los sacrificios que en las ambiciones.

Es la hora de las conductas sin etiquetas, de las acciones sin marchamo de origen. En el anónimo es donde se encuentran las virtudes más firmes; y el que anónimamente, sin buscar el relumbrón de la publicidad ni el aplauso de la galería trabaja por la alianza de todos los antifascistas españoles, es quien verdaderamente cumple con los deberes que la gravedad de los momentos que vivimos hace pesar sobre todos los que de una manera digna y justa pretenden llevar y merecer el calificativo de antifascistas.

Y recordemos siempre que en esta cuestión es el frente, también el frente, el que nos brinda el ejemplo. Es en el frente—y del frente, especialmente entre los soldados—donde encontramos una unidad sin alharacas, una alianza sin fusión de organismos y aun ni siquiera con organismos. En las trincheras avanzadas mejor aún que en las segundas líneas. Y en los puestos de escucha más aún que en los puestos de mando. Allí la unidad es un hecho, la alianza es una realidad, sin que nadie se haya molestado en sellarla. Allí sí hay una comunidad de sacrificios y una colaboración de abnegaciones que, por el solo hecho de existir, constituyen la más firme de las alianzas, la más lograda de las unidades. Y esto, a pesar de que en el frente cada uno continúa siendo lo que es: socialista, comunista, republicano o anarquista. ¡Quién sabe si por no existir ni organismos inactivos ni palabras vanas, es por lo que en las primeras líneas se ha logrado la más firme de las unidades!

Pero es porque también allí se vive de cerca la guerra, lo que equivale a decir que se vive de cerca la trascendencia de los momentos que atravesamos. Y es—sobre todo—porque allí es quizás en el único sitio de la España leal donde los egoísmos, las ambiciones, los malos deseos y las conductas sinuosas han dejado paso al sacrificio, al heroísmo, a la abnegación, a la voluntad de victoria que día a día, paso a paso, nos acerca de una manera segura al futuro de libertad y de paz.

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

A consecuencia de los manejos fascistas en la Pequeña Entente, Rumania se prepara a reconocer al Imperio italiano, nombrando un nuevo ministro en Roma, que presentará sus credenciales a Víctor Manuel como "rey y emperador de Abisinia".

Los periódicos parisinos comentan el estado de las relaciones anglo-italianas, y, como norma general, hacen notar que no es posible un acuerdo entre las dos naciones, en tanto que Italia se presente como portavoz del bloque italo-germano-nipón.

En Berlín, la Prensa oficial se expresa violentamente contra las gestiones diplomáticas de Francia y de Inglaterra en Bucarest, para protección de las minorías, y llega incluso a decir que se trata de acudir en socorro de los hebreos.

"La Unidad", de San Sebastián, de fecha 20 de diciembre, dice que en la Casa del Fascio de la ciudad, ya sujeta a los extranjeros, en presencia de las autoridades civiles y militares italianas, el periodista Federico de Urrutia ha sido condecorado con la medalla de la campaña de Abisinia.

Ha llegado a San Sebastián un tren hospital con 500 heridos provenientes del frente de Teruel. La mayor parte de esos desgraciados, entre ellos muchos meros, tenían los pies congelados. La penosa impresión que han producido entre la población civil ha aumentado enormemente la ya existente desmoralización.

En los círculos diplomáticos ingleses se vocifera que el célebre Comité de "no intervención", el próximo martes 11 del corriente, estudiará la retirada de los voluntarios y los derechos de beligerancia. Se ocupará, además, de elegir al personal que debe constituir las dos Comisiones que se deben enviar a España para controlar la indicada retirada de voluntarios. Esta noticia la reproducimos simplemente a título informativo, seguros de que a nadie interesa la farsa que de indigna se ha llegado a convertir en insípida.

Flechazos

Estábamos acostumbrados a la hipérbole. Los camaradas comunistas, que viven de ella, nos tienen a ella tan acostumbrados, que, por estrambótica que ésta fuese, tratándose de ellos, la vemos natural. Y es que en ellos, y a ellos la hipérbole, es lo que al pez el agua. El medio, la vida.

En ella nacen, en ella viven y en ella mueren. Por eso, cuando no hace mucho les oíamos decir que eran los más, nos parecía tan natural, como natural nos ha parecido ahora, la hipérbolica multiplicación que han hecho de sus efectivos, 11 por 11, 11 por 11.

Que eran los más, ya lo sabíamos: nos lo habían dicho ellos. Pero en nosotros vivía la duda, duda que ahora, después de la célebre multiplicación hecha por un camarada en la conferencia provincial, tiene que desaparecer. Y en mí, pueden estar seguros que ha desaparecido. Ahora, en cuanto a los mejores, ¡ah los mejores!, no lo veo, no lo comprendo. ¿Los mejores... los mejores, para qué? ¡Ah, sí; para gobernar a España, para gobernar el país. Todo Partido que llega al estado de madurez del de ellos, que llega a tener grandes masas, que ha ensanchado y ha ensanchado su base, su aspiración debe ser la de gobernar un país, y la de gobernarlo en grande. La capacidad individual y capacidad colectiva, así nos lo confirma. Capacidad individual y capacidad colectiva, que es, así lo creemos, digna de mejor causa que la de un programa

Visado por la censura

Talleres Socializados del S. U. I. G.
(C. N. T.)

Frente libertario

VALOR INNEGABLE

La aportación obrera al movimiento contra el fascismo, es un valor que nadie puede discutir. Raras veces en la Historia se ha demostrado tanto afán por vencer como el que está manifestando la clase trabajadora española frente a la invasión extranjera.

Cada vez que se pide un sacrificio al trabajador, éste lo multiplica hasta lo infinito. No hay palabras suficientes para elogiar el comportamiento del obrero en la producción, lo mismo que no hay palabras suficientemente amorosas para loar el estoicismo del Ejército popular antifascista. Es que el uno y el otro se compenetrán. Son obreros unidos por el mismo deseo; los guía el mismo pensamiento. Ambos, el soldado y el obrero, hacen la guerra al fascismo, porque saben que, venciendo a los que siempre fueron enemigos de sus reivindicaciones, lograrán la deseada emancipación social.

Nadie puede discutir esa aportación desinteresada del obrero de la retaguardia a la guerra. Es algo que conmueve a los más indiferentes, cuando éstos penetran en los centros de producción, y más aún si se prestan a analizar lo que repre-

senta el sacrificio del obrero que produce día y noche para suministrar a los heroicos defensores de España cuanto necesitan para rechazar los ataques fascistas.

La aportación del obrero de la retaguardia queda palpablemente sintetizada en lo que ha dado para aliviar a su hermano del frente de los rigores del invierno. Sin alardear de su esfuerzo, el obrero de la retaguardia colabora y soporta cuanto exige la guerra contra el fascismo, y esto lo hace guiado por el espíritu de justicia social, encarnada en la resistencia heroica que pusieron y siguen poniendo, los que les tocó en suerte ocupar las avanzadillas de la guerra y de la revolución.

Sin embargo, se sigue persistiendo en alejar de la cosa pública al valor positivo de este grandioso movimiento, que es el obrero. Hay necesidad de rectificar ese criterio dando la personalidad debida al obrero, cuyo espíritu de sacrificio nadie le puede discutir; y teniendo él, como tiene, puesta su confianza en el sindicalismo, urge incorporar las Organizaciones sindicales a la responsabilidad gubernamental, tanto o más que en la guerra. No será posible instaurar en España el régimen de convivencia social basado en la justicia, sin la aportación de los obreros, los cuales, como hemos dicho, tienen la máxima expresión de su capacidad e inteligencia en los respectivos organismos que supieron en todos los momentos difíciles afrontar las más críticas situaciones, salvando a España del caos a que la habían sometido, por ineptitud y malquerencia, los que del propio Estado español vivían.

Ante esa prueba de amor a España, es hora de dar potestad a los organismos sindicales para que éstos constituyan en lo futuro el exponente de lo que España será en el concierto de la vida de los pueblos.

Si se encauza la vida del país con la colaboración en todos los aspectos de los obreros, pronto veremos que nuestra España estará libre de invasores y su justicia irradiará por todas las tierras y, especialmente, por las que hoy son víctimas de la tiranía fascista.

ras de Radio es comunicación constante con Franco y con los navíos de guerra fascistas italianos y alemanes que pululan en el Mediterráneo.

En Marsella, en Perpiñán, en Toulouse, en Port Vendres, existen importantes centros de espionaje político y militar dirigidos por españoles (ex españoles) al servicio de Franco y por italianos y alemanes, todos ellos, naturalmente, fascistas. Estos fascistas pueden manifestar abiertamente en todos los rincones de Francia sus nefastas actividades. A ellos no se les molesta jamás y, cuando se llega ya a extremos intolerables, se toman contra ellos, a regañadientes y con retraso, medidas que son siempre absolutamente ineficaces.

Recordando todo esto, y comparando semejantes tolerancias con la expulsión del territorio francés de tantos y tantos refugiados españoles que habían arribado a aquel suelo después de haberlo perdido todo y de haber visto su vida múltiples veces en grave peligro, preguntamos: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo el proletariado francés continuará tolerando semejante ignominia? ¿Hasta cuándo los franceses seguirán permitiendo que en su territorio se preparen y se ejecuten crímenes contra la humanidad?

Del 9 largo

Hemos leído la entrega de un donativo de cierta Embajada para cierto fin benéfico.

No hemos podido menos de sonreírnos un poquito a lo conejo.

Se trata de la Embajada de un país más "súbdito" en Madrid.

Se trata de la Embajada de un país más "súbdito" en Madrid.

Y se trata de preguntar ahora: ¿Será un acto diplomático ese donativo?

¿Es tan rotundo el decreto de evacuación?

El Ejército popular, el liquidar casi completamente la resistencia interior de Teruel, cierra gloriosamente el período de operaciones que nos han proporcionado esta gran victoria.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

APPEARSE.—Lo que no hacen del burro, aunque los maten, algunos camaradas vocingleros.

APEGO.—"Carifillo" que se coge a algunos carguitos.

APENDICITIS.—Origen de cierta cicatriz que usufructúan algunas victimas.

APETITO.—A estas alturas, es perder el tiempo y pasar un mal rato.

Cocktail de trilita y agua de azahar democrática

A veintitrés años de distancia, día más, día menos, las figuras de relieve internacional recorren Europa. Ayer Delcassé, hoy Delbos, como emisarios de la paz frente a la actitud bélica del militarismo alemán, intentan anudar valores para contrarrestar la obra destructora del prusianismo. Y como colofón tenemos la actitud de Mussolini, el cual, retirándose de la Sociedad de Naciones, lanza el ultimátum a la paz democrática.

Mussolini e Hitler, seguidos de Hirota, preparan el cocktail guerrero que, a no tardar, si las naciones democráticas no abandonan la posición contemplativa que mantienen frente a la tragedia española, será convertido en un brebaje que destruirá a media Humanidad.

Vivimos horas de inquietud, principalmente en España. Las mismas que se vivieron en vísperas de la tragedia europea y durante el tiempo que medió de la demostración de fuerza de Alemania frente al puerto de Agadir. Hoy la demostración de fuerza se hace en España por indicación del "duce", a instancias de la voracidad de los monstruos fascistas. No puede la democracia mundial seguir en la pasividad actual. Hay que responder física y moralmente a esa actitud de desplante del "duce". Si no responden las naciones, los pueblos deben responder. En manos de los trabajadores está salvar la actual civilización. Cada día que pasa da margen a los destructores del progreso para consolidar sus posiciones. Por eso instamos a la clase obrera, a todos los oprimidos del Universo, para que formen alrededor del pueblo español el ejército invencible de la Libertad.

No puede haber dos dilemas: o con el fascismo, o contra el fascismo. Somos los más numerosos los que odiamos al fascismo; sólo nos queda la unión para entorpecer la maniobra que se está fraguando en Italia y en Alemania, y cuyos ensayos, dolorosos por cierto, pueden apreciarse en las tierras españolas conquistadas por el fascio.

Fuera tibiezas; gallardía es lo que necesitamos para poner a raya a tantos hombres malvados que forman aún en las filas fascistas. Obreros del Mundo: vuestros hermanos, con sus cuerpos lacerados por la metralla fascista, los que han perdido compañeras, hijos, hermanos, os llaman al deber de solidaridad moral y material contra el fascismo. Levantaos, hombres de corazón y de sentimientos altruistas, en un gesto unánime y decisivo para terminar con los que a todo trance quieren postergar el progreso y desterrar la libertad de este mundo.

Por nuestra propia vida, por amor al progreso y por el propio instinto de conservación de la Humanidad, todos en pie. Es nuestra hora, obreros y oprimidos; si la dejamos pasar, seremos avasallados. La metralla destruirá nuestros cuerpos, lo mismo que los gases asfixiantes terminarán con todo lo más selecto de la Humanidad; desaparecemos, y en nuestro lugar vivirán monstruos.

No carguemos, pues, con esta responsabilidad; somos hombres; obremos como hombres. Todo hombre liberal, todo pensador, sea cual sea su posición, tiene un puesto señalado en esta lucha titánica contra el fascismo. A ocuparlo nos llama el deber y a defender la libertad nos apremia la hora que vivimos, para el bienestar futuro de la especie humana.

SIN MALA INTENCION

Varias preguntas ingenuas

¿Qué pasa con las carpetas de billetes para el tranvía?

¿Se han agotado o se han retirado de la circulación?

¿Era demasiada comodidad para el público?

¿Se ha puesto en circulación la calderilla que forzosamente tenía que estar "descansando"?

¿Se volverá a dar facilidades para el cambio de moneda?

CONTRASTES

Para que la Historia recuerde cómo actúan los Gobiernos que se llaman democráticos

El contraste en el tratamiento que los países democráticos reservan los antifascistas de un lado y a los fascistas del otro, es extraordinario y revela hasta qué límites inconcebibles pueden llegar las democracias europeas en sus distinguos descabellados y en sus posiciones absurdamente igualitarias.

Refiriéndonos concretamente a Francia, para los fascistas italianos, alemanes y españoles no se emplea jamás la expulsión ni la extradición. Semejantes individuos circulan libremente por todo Francia, pueden fotografiar tranquilamente todos los planos y obras militares e incluso robar documentos confidenciales. Nadie protesta, y ellos, por otra parte, tampoco se interesan en averiguar si sus actividades suscitan o no protestas. Están provistos de documentos de identidad perfectamente en regla, extendidos por

las autoridades francesas atendiendo las recomendaciones de los gobiernos democráticos. En los puertos de mar y en los principales centros industriales, estos agentes del fascismo pueden actuar a su gusto y con toda tranquilidad hacer explotar bombas ante las ventanas de los Consulados de la España republicana; pueden incendiar los buques y los veleros españoles; pueden colocar bombas en las mercancías depositadas sobre los muelles; pueden apropiarse telegramas oficiales cifrados, así como de la correspondencia diplomática dirigida al Gobierno español para indicar de una manera segura a los submarinos italianos y alemanes escondidos en las aguas territoriales francesas los buques que deben atacarse y hundirse. Estos fascistas pueden impunemente instalar en Francia estaciones emiso-

cer demasiado a las clavijas, porque saltan las cuerdas.

APROBAR.—Lo que se hace en cada momento, sea o no una medida, sea o no una ley, sea o no una resolución, por las buenas.

APROVECHARSE.—Procedimiento empleado por algunos "luchadores" en periodos revolucionarios.

APTITUD.—Capacidad inherente para el desempeño de ciertos cargos.

ARAÑA.—Célebre capitán, perito en embarques.

ARMADA.—Fuerza armada, ejército, armada, armada, armada, armada.

ARMONIA.—Como sonar, suena bien la palabra; pero, llevándola a la práctica..., ¡vamos, que no!

ARO.—Por donde se pretende que pasen muchos que no quieren ir.

ARRASTRARSE.—Fuerza para arrastrar, arrastrar, arrastrar, arrastrar, arrastrar.

ARRIMARSE.—Haciéndolo a un buen árbol, le cobija a uno buena sombra o cosa que lo valga.

Leed "CNT"